

De clases, conferencias y manuscritos. Proyecciones para estudiar a Borges

Ornela Lizalde y Daniel Fitzgerald

En el número 52 de *Variaciones Borges* se dieron a conocer los primeros resultados de la investigación de un equipo internacional, dirigido por Daniel Balderston y dedicado a estudiar los cuadernos con notas de Borges albergados en varias universidades de los Estados Unidos.¹ La primera aproximación confirma que muchos de los apuntes contienen las notas previas que corresponden a conferencias que Borges preparó entre 1949 y 1953 y que luego repetiría, a lo largo de los años, muchas veces y en distintos confines. Los primeros días de julio de 2022, Balderston viajó a Mar del Plata para reunirse con nuestro grupo de investigación, dirigido por Mariela Blanco, subsidiado por CONICET y la Universidad Nacional de Mar del Plata, y abocado desde 2015 al estudio de las clases y conferencias de Borges. En el marco de una estrecha relación laboral que lleva varios años de trabajo en equipo, este encuentro se desarrolló en las oficinas del CCT Mar del Plata durante dos días, en los que dimos cuenta del estado de nuestras

1 *El método Borges* (2021) ofrece una lista de los manuscritos conocidos y su ubicación.

investigaciones, revisamos y discutimos ideas e interrogantes surgidos a la luz de estos avances, y delineamos algunas proyecciones futuras para el estudio de la obra de Borges. El trabajo conjunto nos permitió avanzar en la confección de una base de datos que permita unificar los elementos relevantes de ambas investigaciones y así, por ejemplo, identificar los manuscritos que corresponden a clases o a conferencias, y marcar series textuales que incluyan notas de trabajo, presentaciones orales, transcripciones y versiones publicadas. El carácter presencial del encuentro aportó fluidez e inmediatez a la comunicación, necesaria para acordar criterios de selección de los materiales, metodologías de trabajo, recursos y herramientas a utilizar, tanto para el desarrollo de nuestras investigaciones como para la comunicación de nuestros descubrimientos. Aquí, entonces, proponemos trazar una suerte de mapa del territorio en que nos encontramos y una puesta en limpio de los caminos que sobre él se presentan.

Para dar cuenta de los avances de nuestro proyecto, basta señalar que en sus inicios partimos de una lista de unas treinta presentaciones, sin títulos ni fechas precisas, y hoy contamos con una base de datos que contiene más de trescientas entradas (hasta 1956), que permiten reconstruir un itinerario de las conferencias que Borges dio en distintos lugares de Argentina y en la capital de Uruguay. Los resultados de la investigación están disponibles en la plataforma web creada en colaboración con el Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional de Argentina (<http://centroborges.bn.gob.ar/conferencias/>). También han sido recuperados por el Borges Center de la University of Pittsburgh: <https://www.borges.pitt.edu/talks-borges>, e incorporados a su línea de tiempo: <https://www.borges.pitt.edu/timeline/13>.

Más allá de la cuestión cuantitativa, este trabajo con las conferencias nos ha permitido hacer algunas observaciones tanto de tipo metodológico como referidas al objeto, tales como: la heterogeneidad de los tipos discursivos; la relevancia de las fuentes documentales, como los periódicos, para reconstruir el itinerario y la consolidación de la figura del conferenciante; el lugar de la oralidad en la obra de Borges y su relación con los manuscritos; y la importancia de seguir profundizando el contexto político y cultural para abordar el estudio de las instituciones y los actores sociales que intervienen en este amplio fenómeno de las clases y las conferencias.

UN OBJETO DE ESTUDIO EN PERMANENTE REVISIÓN

El estado de la cuestión, luego de la búsqueda exhaustiva en diarios de fechas y lugares en los que Borges disertó, hizo evidente la necesidad de ampliar la idea del “Borges conferencista”, puesto que nos encontramos con un heterogéneo repertorio de tipos discursivos que, además de las conferencias, incluyó clases, discursos de ocasión para homenajes o fechas especiales, y discursos institucionales. Hemos podido constatar que la mayor parte de sus presentaciones públicas no fueron conferencias aisladas, sino clases que integraban un programa de trabajo más extenso y organizado. Por lo general, Borges dictaba sus cursos en diferentes instituciones de la ciudad de Buenos Aires y las conferencias primaban en sus viajes por el interior o en Montevideo. En estas ocasiones, era frecuente combinar partes de una o más clases. Por ejemplo, una de las que dicta en Tucumán en octubre de 1949 lleva como título “Los místicos”, y versa sobre Pitágoras y Swedenborg, dos autores que había tratado en sendas clases del curso “Grandes Pensadores Místicos”, dictadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores en junio y julio respectivamente. Por otro lado, manifiesta la opción de hacer una selección en una postal enviada a su madre desde Montevideo en junio de 1951, para “reducir a una [clase], no demasiada miscelánea, las tres del

SOBRE ALMAFUERTE HABLARA EN EL C. LIBRE, J. L. BORGES

La presencia en nuestra ciudad de una de las más prestigiosas figuras de las letras argentinas de la hora, Jorge Luis Borges, que



llega a ésta debido a una feliz gestión de la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores, ha suscitado notable interés en los círculos culturales de Bahía Blanca, el cual seguramente se traducirá en la asistencia de numeroso público a la primera de las conferencias que el mencionado escritor pronunciará esta tarde.

Como ya anticipáramos, Jorge

curso sobre Joyce” (Helft, *Postales* 128) que había dado en el CLES ese mes. Vale aclarar, sin embargo, que en esta época también se dan conferencias en la ciudad de Buenos Aires; por ejemplo, en homenajes en la SADE (Wilde, Shaw, Melville) o por invitación en la Sociedad Hebraica (“La cábala y los cabalistas”), Pro-Arte (“Por qué y cómo escribo”) y la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos (“Vicente Rossi y sus folletos lenguaraces”).

Si en un momento, entonces, percibimos una distinción entre las actividades en Capital Federal y las del interior del país y Montevideo, los datos sugieren que la extensión geográfica de las conferencias implica una dimensión temporal. No sólo Borges se vio obligado a reducir o combinar temas que había preparado, sino que los tiempos acotados de las visitas a otras ciudades las volvía acontecimientos a destacar, lo cual redundaba en una cobertura más extensa en la prensa periódica y un público más variado, siendo que la entrada solía ser gratuita. Por otra parte, al reconocer la extensión territorial que Borges abarcó durante sus viajes de conferenciante, empezó a cobrar relieve el contexto de enunciación local, los vínculos institucionales y emocionales que promovieron las conferencias, las repercusiones de las palabras en la prensa y su trascendencia en el espacio público (Fitzgerald, “El escritor”; Lizalde, “Hoy habla”).

Si el proyecto se enmarca dentro del “creciente interés por el estudio de su labor desde una perspectiva social más apegada a lo material” (Blanco, “Borges crítico”), se reconoció en el encuentro en Mar del Plata la necesidad de ampliar el relevamiento de fuentes y de priorizar pruebas documentales por sobre la versión de los hechos que dio Borges en entrevistas. En efecto, ni las biografías y memorias más generosas están cerca de dar una imagen fidedigna de su labor como conferencista ni de su rol como presidente de la SADE. Por ejemplo, nuestra investigación tomó como punto de partida 1949 por ser el consignado por Borges, en sus anotaciones en una biografía de Schopenhauer, como el momento de efusión de esta tarea (*Libros y lecturas* 173). No obstante, de los textos biográficos y autobiográficos, que superponen sus comienzos como orador con su renuncia a la Biblioteca Miguel Cané (Borges, *Autobiografía* 30; Vaccaro, 448-52),² se desprende un interrogante sobre su labor entre 1946 y 1949. De ahí la decisión del equipo

2 Esta misma confusión cronológica está presente en la reciente novela de Anibal Jarkowski, *Si* (2022), sobre la relación entre Borges y Estela Canto.

de extender el recorte temporal desde 1946 y, provisoriamente, hasta 1961, cuando Borges viaja a dar clases en Texas.

ORALIDAD Y OBRA

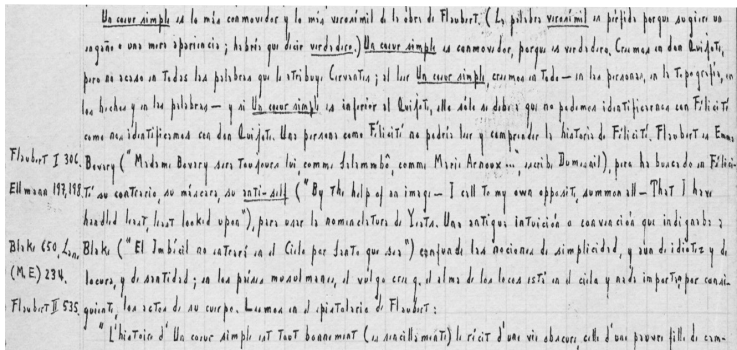
Por otro lado, esta dificultad para establecer la fiabilidad y el uso de las fuentes está estrechamente ligada con uno de los temas centrales de la investigación: la oralidad. Desde sus inicios, nuestra investigación enfatizó el espacio de vacancia que este tema significaba en la literatura sobre Borges, seguramente debido a la naturaleza efímera de estos eventos y la falta de registros, así como a la obliteración de los estudios sobre la oralidad frente a la primacía indiscutible de la escritura. Frente a esto, nos abocamos a reconstruir este texto ausente a partir de sus huellas. No podemos dejar de notar, sin embargo, que lo que en un primer momento parece una singularidad, no es más que la puesta en evidencia de algo que subyace en toda aproximación genética: las experiencias de génesis que atraviesan una obra son inaccesibles, incluso si esos textos se encuentran fijados por la escritura. De este modo, la tarea del investigador-archivista se concentra, como observan Hafter y Stedile Luna, en “señalar esas huellas (siempre huella de otra huella) que permanecen pegadas a una experiencia originaria aunque ella no pueda ser identificada” (65). Así, algunas de las fuentes que han cobrado mucha más importancia de la que originalmente pensamos son aquellas notas de la prensa periódica que evocan la experiencia de las clases y conferencias y la significancia que tenía en la época (cf. Aguilar y Siskind; Martincic). Herminia Brumana capta el bullicio en los pasillos antes de la clase del “hombre gris cuyos ojos miran sin encenderse a un auditorio que parece serle invisible”, el curioso ademán de las manos que parecen rezar, y las miradas tácitas de entendimiento que intercambian los asistentes después (186-87); María Elisa Ulloa, en cambio, alega no ver “su bolsillo planchado o desplanchado”, ni siquiera “oímos una voz que habla, sino una voz que expresa, que crea” (168); Benigno Herrero Almada resalta el ambiente acogedor que fomenta el aula chica de la Sociedad Científica, colmada de un público expectante, y registra la “burlona elegancia en la sonrisa con que subraya algunas comprobaciones desconcertantes” (169); mientras que Bioy anota en su diario que lo vio tan cómodo a Borges dando clase que se pregunta si será ficticia su dificultad de hablar en público (35). Todos ellos recuperan los datos que nos son inaccesibles en diferido: posturas,

tonos, ambiente, el clima del público. Estos factores extralingüísticos, lejos de ser datos de color, se vuelven centrales en este tipo de discursos, como dice Ansolabehere:

Aunque, por supuesto, los testimonios escritos del discurso no deben ser descartados; lo que singulariza a un orador, lo que lo distingue de otros oradores y hasta constituye su genialidad deriva, en gran medida, de procedimientos ajenos a lo textual: su presencia física, su gestualidad, los matices de su voz, su capacidad de comunicación con el público, sus dotes actorales. Todo eso que es efímero, que dura lo que la puesta en escena del discurso, y que inevitablemente está ausente de la letra escrita, pálido resto de una práctica que ha sido capaz de conmover a todo un auditorio. (8)

Aunque reponer cabalmente estos elementos extratextuales resulte imposible, reconocer este aspecto elusivo de la oralidad de Borges afina, y desvía, el estudio de las clases y conferencias, y su relación con los manuscritos y la obra editada.

Desde las inscripciones en libros (*Libros y lecturas*), pasando por las transcripciones tipográficas de María Celeste Martín, que usan “el espacio de la página como un lienzo” (*Poemas* 133), los generosos apéndices de *El método Borges*, y las transcripciones de los manuscritos realizados por el equipo de alumnos de grado dirigido por Emron Esplin, el detenimiento sobre la materialidad en los proyectos que han dinamizado los estudios de la obra de Borges en los últimos años no pareciera complementarse con un enfoque en la oralidad. ¿Cómo se resolvería en una presentación oral la profusión de paréntesis en los manuscritos de las clases sobre Flaubert? No obstante, permiten trazar las relaciones y las constelaciones entre diversos materiales. En efecto, cabe ver estos materiales en términos de series que



comprenden transcripciones, manuscritos y obra editada: versiones mecanografiadas de clases y conferencias o crónicas publicadas en la prensa periódica; los manuscritos, con sus referencias bibliográficas; ensayos que se desprenden de los apuntes, cuentos y poemas que retoman sus temas o responden a sus preocupaciones, y versiones de las conferencias publicada años después. En el caso de Melville, por ejemplo, disponemos de una serie bastante completa: dos conjuntos de apuntes manuscritos para cursos dictados en 1949 y 1951 (cf. Balderston, “Melville”); versiones mecanografiadas de las clases de 1951; un resumen breve del homenaje a *Moby Dick* que brindó Borges en la SADE (“Centenario de ‘Moby Dick’” 4); más la entrada “Whitman y Melville” de *Introducción a la literatura norteamericana* (1967) y los textos incluidos en *Prólogos* (1975) y *Biblioteca personal* (1988). Los manuscritos están colmados de referencias bibliográficas y traducciones, mientras que la transcripción se destaca por su fuerte carga narrativa, que vuelve legibles vida y obra. Además, la transcripción permite constatar qué citas, anécdotas, datos biográficos quedaron en la mesa de trabajo en esta *performance*, como el resumen en el diario permite constatar qué trascendió en una posterior. Por su parte, estos materiales rectifican distorsiones cronológicas respecto de la bibliografía del autor (cf. Almeida y Parodi). En su conjunto, la serie nos permite aproximarnos al efímero acto de habla en toda su pluralidad.

Tal vez, entonces, en lugar de una ausencia, las conferencias, como género efímero, justamente nos invitan a replantear la norma de lo terminado y lo inconcluso (Harle, *Afterlives* 11). Así, la oralidad vendría a subrayar el carácter provisorio de hasta la página más perfecta, dice Jerónimo Pizarro, y a ampliar la noción de obra –“en singular o plural”:

Hoy, gracias a inúmeros trabajos [...], estamos en un momento de nueva expansión de la obra de Borges, siempre y cuando admitamos que de esa “obra” forman parte marginalia, apuntes de cuadernos y conferencias. Se trata de una coyuntura excepcional, que recuerda otras en que su obra se multiplicó más allá de las *Obras completas*, porque si se creía que la localización de algunos libros leídos y anotados se desconocía, si se pensaba que no existían manuscritos, si se imaginaba que el “Borges oral” ya estaba acotado, de repente, en pocos años, se verificó lo contrario. (156)

Buscar las huellas de las clases y conferencias nos instó a pensar en el carácter fragmentario de cualquier obra, especialmente una como la de Borges que,

como apunta Balderston, parte “de una estructura mínima que se tornaba cada vez más compleja mediante un proceso de acumulación” (*Método* 153) y que gobierna “una estética del fragmento” (211). Habiendo armado pieza a pieza un archivo de materiales dispersos, Balderston puede afirmar que el texto ideal de Borges será inconcluso, linda con el caos, mora en la posibilidad, en la inminencia de la invención (211).

Recorre las clases y conferencias de Borges cierta tensión entre la palabra escrita y la palabra oral que se presta a una analogía con la que rige entre una traducción y un texto original. Puede que hayamos pensado la relación de la obra escrita de Borges con sus presentaciones orales según una teoría de la traducción que buscara equivalentes directos o como algo, por más admirable que sea, que aceptamos a falta del original. Es llamativo, en este sentido, que entre las notas preparatorias para una clase sobre Edward Fitzgerald, Borges cita el libro de Chesterton sobre Chaucer donde argumenta que, si bien es imposible traducir poesía en el sentido de encontrar un equivalente exacto en otro idioma, “it is none the less possible to be inspired to write fine native verse by the inspiration of fine foreign verse; or sometimes, even, of slight foreign verse” (118). Agrega Chesterton que la manera de traducir de Chaucer recurre no al original sino al origen: “by a direct appeal, not to the original, but to the origin” (119). Recuerda, así, las líneas famosas de Walter Benjamin sobre el contraste entre versiones y originales, que, según Nora Catelli (24), serían una glosa de Fray Luis de León: “Mientras que en el original constituyen [lengua y contenido] una unidad parecida a la del fruto y su cáscara, en la traducción, en cambio, la lengua envuelve su contenido como los amplios pliegues de una capa real ya que remite a una lengua superior y, por ello, será inadecuada, forzada y extraña respecto de su propio contenido” (72).³

Parafraseando el pasaje con el fin de dar cuenta de la relación entre la obra escrita y la obra oral de Borges, podríamos decir que, si en el original *escritos* y contenido constituyen una unidad parecida a la del fruto y su cáscara, en la *oralidad*, en cambio, la *conferencia* envuelve lo escrito como los amplios pliegues de una capa real, ya que remite a una *obra* superior.

3 En su traducción literal del *Cantar de cantares*, Fray Luis de León escribe “Solamente trabajaré en declarar la corteza de la letra, así, llanamente como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas, al parecer, dichas y respondidas entre Salomón y su esposa” (*Tarea* 24).

Sin embargo, sólo será “inadecuada” si asumimos que esa obra no puede ser otra cosa que escritura; en cambio, si se abre un espacio para la tarea del orador, podríamos pensar la obra superior como “un río singular que recibe muchos afluentes que no desvían su curso”, como cita Borges a Martín Buber en el manuscrito para la conferencia sobre la cábala.

INTERVENCIONES PÚBLICAS

El último punto que convenimos en proseguir en el encuentro fue la importancia de integrar el contexto de composición de los escritos –con su estudio detallado de marginalia, lectura y escritura– con el contexto de enunciación de las clases y conferencias, y el mundo de relaciones que implican y entablan. Este novedoso lugar de exposición influyó en el crecimiento de su figura autoral y su posicionamiento en el campo intelectual, y político, argentino.

Como ejemplo de esta imbricación de reescrituras y renovadas resonancias, consideremos el papel de Borges en la campaña de 1951 por el centenario de la muerte de Esteban Echeverría. Esta campaña fue la respuesta de los intelectuales liberales a la organizada por el gobierno de Perón el año anterior, la cual tuvo como centro la figura de San Martín. Fabio Wasserman expresa sorpresa ante el silencio de Borges, quien, a pesar de tener una “sensibilidad [...] acorde a la de buena parte de quienes militaron en la campaña”, como Carlos Alberto Erro y José Luis Lanuza, no formó parte de la Comisión de Homenaje (236).⁴ Sin embargo, en su función protocolar como presidente de la SADE, algunas de las intervenciones de Borges son significativas. Por ejemplo, cuando el acto de homenaje a Echeverría programado para el 19 de enero de 1951 en el Parque Tres de Febrero fue suspendido por la policía, se trasladaron a la Casa del Escritor, donde Borges abrió el acto: “Echeverría, al escribir su obra, no cantaba pintorescos temas exóticos; historió la dolorosa realidad de su tiempo. Su retórica no era, naturalmente, la que hoy emplearíamos; su convicción de estar

4 Los miembros de la comisión se habían anunciado el año anterior (“Será celebrado” 2), unas semanas después de que Borges asumiera como presidente de la SADE. El presidente de la Comisión era Erro, también el presidente anterior de la SADE entre 1948 y 1950. El artículo de Wasserman fecha erróneamente la presidencia de Borges a partir de 1951. Que no haya formado parte de la Comisión, entonces, por lo menos resulta menos curioso.

en un mundo terrible, en un mundo sin esperanza, puede coincidir con la nuestra”. Terminó expresando que, por referirse a su propio presente, Echeverría es un autor del presente y reclamó un aplauso para esa presencia del autor del *Dogma* (“En el centenario” 1).

Aquí, por sobre el paralelismo entre las dos “tiranías” de la historia argentina, Borges prioriza el hecho de que Echeverría haya encarado su tiempo de tal modo que su escritura captó del momento lo que suele ser privilegio de la historia. De modo parecido, al abrir el ciclo de la SADE “Valoración actual de Esteban Echeverría”, Borges aprovecha para reivindicar la literatura nacional sin emplear argumentos que podrían confundirse con el nacionalismo: “porque si bien nuestra literatura alcanza una importancia que por sí sola justificaría la dedicación entera del programa, los argentinos tenemos capacidad para juzgar lo universal” (“Con un homenaje” 4).⁵ En una delicada estrategia retórica, Borges no cita a Echeverría como una autoridad, sino que lo evoca, glosándolo apenas, como volverá a hacer en diciembre de este año en otra intervención oral, “El escritor argentino y la tradición”.⁶

Wasserman ya ha señalado que en esta conferencia célebre Borges “recorre gran parte de los tópicos tratados en los escritos prodigados a Echeverría” durante la campaña, “entre literatura y tradición nacional, entre cultura local y universal, entre literatura popular y culta, entre literatura y política, entre literatura e ideología”, sólo para demostrar “su artificiosidad” (236), pero Echeverría no sólo está presente *entre* líneas. Fiel a su estilo, el homenaje de Borges se condensará en una frase. El cierre de la conferencia, “por

5 Según *La Nación* (“La S.A.D.E.” 4) el ciclo sobre Echeverría en la SADE comprendía las siguientes disertaciones: “Esteban Echeverría y el romanticismo regenerador”, de Adolfo Mitre (programada para el 19, luego cambiada al 27 de abril); “Echeverría y el ambiente intelectual de su tiempo”, por José Luis Lanuza, el 22 de mayo; “Echeverría y las ‘Palabras Simbólicas’”, por Carlos Alberto Erro; y “La obra poética de Echeverría”, por Roberto F. Giusti. El tercer ciclo del año, “Temas de literatura americana y argentina”, preveía las siguientes conferencias: “Ética y libertad en Almafuerite”, por Romualdo Brughetti, el 15 de mayo; “Dos rostros de América”, por Sebastián Salazar Bondy; “Temas del ‘Martín Fierro’”, por Vicente Barbieri; “Poetas peruanos”, por Carlos A. Ferreiro; “Poesía moderna brasileña”, por Raúl Navarro; “Aspectos de la novelística argentina”, por Manuel Peyrou.

6 La conferencia fue dictada el 19 de diciembre como parte del acto de clausura de las actividades del CLES para el año 1951. Otras conferencias con el mismo título fueron pronunciadas el 3 de junio de 1952 en el Teatro del Pueblo, Buenos Aires, y el 7 de junio en el Ateneo Filosófico de Córdoba.

eso repito que no debemos temer; debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo” (“El escritor” 524), sería una paráfrasis de un pasaje del *Dogma socialista* donde Echeverría contrasta la ceguera de los seguidores de Rosas con

los jóvenes redactores del Nacional que profesaban diversas doctrinas; que creían que el género humano es una sola familia, y que nadie es extranjero en la patria universal, porque la ley cristiana de la fraternidad es el vínculo común de la familia humana, *cuya patria es el universo*; que hay alianza virtual entre todos los pueblos cristianos tratándose de propagar y defender los principios civilizadores, y que los emigrados Argentinos debían considerarse, por lo mismo, aliados naturales de la Francia ó de cualquier otro pueblo que quisiera unirse á ellos para combatir al despotismo bárbaro dominante en su patria. (46-47; subrayado nuestro)

La sustitución de “patrimonio” por “patria” ensancha más la frase; sustituye el tiempo por un lugar; por el destino, una posible vocación. Si bien en el manuscrito no figura Echeverría (cf. Balderston, *How Borges Wrote*), pareciera confirmar la hipótesis de Mariela Blanco, según la cual dos conceptos esparcidos en “El idioma de los argentinos” serían “pilares” del proyecto general de Borges: por un lado, el reconocimiento hacia los escritores de las generaciones del 37 y del 80, los que “Dijeron bien en argentino” cuando serlo “fue una misión”; y por el otro, dada la diferencia con el ahora de la enunciación, “ya que la patria ha sido fundada, solo la imaginación puede dotar de espesor al espacio ya delimitado políticamente” (*Invencción* 36-37).⁷

En este caso, el hecho de que el intertexto que percibimos no figura en el manuscrito, sino que se desprende de la coyuntura, viene a subrayar los desafíos que plantea una investigación de esta índole. ¿Cómo dialogan manuscritos y clases y conferencias, cómo se relacionan éstos con el marginalia y la obra escrita? Si, según Balderston, la obra de Borges consta de unos 2.700 fragmentos (*Innumerables* 173), ¿cuánto queda catalogar y estudiar? ¿Un tercio adicional? Habrá que extender la búsqueda y consolidar el archivo, en cuyo centro quedará siempre el vacío ineludible del fenómeno oral, la conjunción de cuerpo y voz.

7 La conferencia se brindó el 23 de septiembre de 1927 en el Instituto Popular de Conferencias, pero Borges alegó una “afección en la vista” y el trabajo fue leído por Rojas Silveira (Vaccaro 229).

PROYECCIONES

La riqueza de los materiales y líneas de investigación que se han desarrollado en la última década deja entrever un panorama más que promisorio. El trabajo realizado durante estos dos días muestra el germen de lo que creemos podrá ser el futuro de los estudios sobre Borges: colaborativos, multidimensionales y de base digital.

El trabajo será necesariamente colaborativo en tanto que excede las posibilidades de una sola persona o incluso un grupo de investigación. La amplia variedad de temas y disciplinas que Borges despliega vuelve necesario, para cada texto o fragmento, buscar al especialista que sea capaz de cruzar lecturas y versiones, reponer conocimientos, revelar conexiones. Dichos investigadores e investigadoras deberán poder trabajar en el cruce, la superposición, de estos archivos: la biblioteca de sus lecturas, el intrincado mapa de intervenciones públicas y la serie de versiones y variaciones de sus textos escritos. Estamos construyendo un objeto complejo, tridimensional, que solo puede tener existencia en la virtualidad. En este contexto, el trazado de la biblioteca imaginaria del escritor, que ha sido objeto de tantas especulaciones, resulta hoy una empresa posible. En principio, porque a las referencias, más o menos explícitas, de la obra editada se suman las abundantes anotaciones que pululan en los márgenes de libros y manuscritos, ampliando y a la vez volviendo más concreta la extensa, pero finita al fin, constelación de sus lecturas. Pero también porque tenemos acceso a las herramientas digitales que nos permiten rastrear las ediciones utilizadas por Borges y reunir las en un espacio virtual. En un reciente número monográfico de *Letras*, Magdalena Cámpora observa una “infinita multiplicación de las fuentes documentales” (5), entre las que señala las colecciones digitales de la Biblioteca Nacional, los variados recursos digitales del Borges Center, las ediciones facsimilares disponibles en la página del Archivo Histórico de Revistas Argentinas (ahira.com.ar), dirigida por Sylvia Saïtta. Este giro digital, sustentado en los principios de accesibilidad y flexibilidad, va más allá de la digitalización de acervos o la facilitación del trabajo con el archivo. Implica también *hacer posible* un archivo, que cobra existencia en el mundo virtual aun cuando no es pensable su existencia física. Escapando a la linealidad que impone el papel, el espacio digital se abre en una multiplicidad de redes que se entrecruzan y se superponen, suscitando nuevas maneras de imaginar e indagar obra y contexto.

El 3 de julio de 1950 Borges notó en una clase que la novela empezó siendo oral... Entre los apuntes para una clase que dio sobre Oscar Wilde cinco semanas después leemos “Yes, writing has done much harm to writers,” concluye. “We must return to the voice” (956). Así, para nosotros, será cuestión de recuperar, a contrapelo del canon, el lugar central que la voz de Borges supo tener, y de pensar una noción de obra más atenta a su carácter fragmentario y a las resonancias de la palabra oral.

Ornela Lizalde y Daniel Fitzgerald

CONICET-Universidad Nacional de Mar del Plata

OBRAS CITADAS

- Aguilar, Gonzalo y Mariano Siskind. “Viajeros culturales en la Argentina (1928-1942)”. *Historia crítica de la literatura argentina. El imperio realista*. Eds. Noé Jitrik y María Teresa Gramuglio. Buenos Aires: Emecé, 2002. 367-89.
- Almeida, Iván y Cristina Parodi. “Editar a Borges”. *Borges Studies Online*. Borges Center. <http://www.borges.pitt.edu/bsol/eab.php>
- Ansolabehere, Pablo. *Oratoria y evocación: un episodio perdido en la literatura argentina*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2012.
- Assman, Aleida. “Canon and Archive”. *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlín: De Gruyter, 2008. 97-108.
- Balderston, Daniel. “Borges and Melville; or, The Ambiguities”. *Variaciones Borges* 52 (2021): 169-82.
- . *Fuera de contexto: referencialidad histórica y expresión de la realidad en Borges*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 1996.
- . *How Borges Wrote*. Charlottesville: U of Virginia P, 2018.
- . *Innumerables relaciones: cómo leer con Borges*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2010.
- . *El método Borges*. Trad. Ernesto Montequín. Buenos Aires: Ampersand, 2021.
- Benjamin, Walter. *La tarea del traductor. Edición bilingüe*. Ed. Nora Catelli. Trads. Robert Caner-Liese (alemán-español), Valentina Litvan (francés-español) y Nora Catelli (inglés-español). Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2022.
- Bioy Casares, Adolfo. *Borges*. Ed. Daniel Martino. Barcelona: Ediciones Destino, 2006.
- Blanco, Mariela. *Invención de la nación en Borges y Marechal: nacionalismo, liberalismo y populismo*. Buenos Aires: Eduvim, 2021.
- . “Borges crítico en *Los Anales de Buenos Aires*”. *Letras* 81 (2020): 204-23.

- . “Borges en el Colegio Libre de Estudios Superiores”. *Revista Cuarenta Naipes* 1 (2019): 276-99.
- . “Autobiographical Notes”. *The New Yorker* 19 septiembre 1970: 40-99.
- . *Ensayos*. Ed. Daniel Balderston y María Celeste Martín. Pittsburgh: Borges Center, 2019.
- . “El escritor argentino y la tradición”. *Cursos y conferencias* 250-252 (1953): 515-25.
- . *Obras completas. 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- . *Poemas y prosas breves*. Ed. Daniel Balderston y María Celeste Martín. Pittsburgh: Borges Center, 2018.
- . “La poesía gauchesca (aspectos)”. *Marcha* 306 2 noviembre 1945: 14.
- . “La poesía gauchesca (aspectos)”. *Marcha* 308 16 noviembre 1945: 14.
- y Delia Ingenieros. *Antiguas literaturas germánicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.
- Borges Center. Timeline y Finder’s Guide. <http://www.borges.pitt.edu>.
- Brumana, Herminia. “Borges conferencista”. *Sur* 209 (1952): 185-87.
- Cámpora, Magdalena. “Borges, sus ensayos: lógicas textuales y archivos de época”. *Letras* 81 (2020): 5-13.
- Chesterton, Gilbert Keith. *Chaucer*. London: Faber and Faber, 1932.
- “El centenario de ‘Moby Dick’ fue celebrado”. *La Nación*, 4 agosto 1951: 4.
- “Con un homenaje a Echeverría comenzó la SADE su ciclo de 1951”. *La Nación*, 28 abril 1951: 4.
- Conferencias de Jorge Luis Borges (1949-1955)*. <http://centroborges.bn.gob.ar>
- Echeverría, Esteban. *Obras completas. Tomo 4. Escritos en prosa*. Ed. Carlos Casavalle. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1873.
- Fitzgerald, Daniel. “‘El escritor y nuestro tiempo’: la conferencia, Entre Ríos 1952”. *Variaciones Borges* 42 (2016): 59-85.
- “En el centenario de su muerte recordóse a Esteban Echeverría”. *La Prensa*, 20 enero 1951: 1.

- Gargatagli, Marietta. “Borges oral”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 505 (1999): 51-58.
- Hafter, Lea y Verónica Stedile Luna. “Los movimientos del archivo: Nuevas reflexiones a partir de la crítica genética”. *Manuscrita. Revista de Crítica Genética* 26 (2014): 62-75.
- Harle, Matthew. *Afterlives of Abandoned Work: Creative Debris in the Archive*. New York: Bloomsbury Academic, 2019.
- Helft, Nicolás. *Borges: postales de una biografía*. Buenos Aires: Emecé, 2013.
- y Alan Pauls. *El factor Borges*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Herrero Almada, Benigno. “Un curso de Jorge Luis Borges”. *Borges en El Hogar. 1935-1958*. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- Lizalde, Ornela. “Hoy habla Borges. Las redes intelectuales e instituciones detrás de sus conferencias”. *Las conferencias de Borges (1949-1955)*. Ed. Mariela Blanco. En prensa.
- Martincic, Sol. “De ventrílocuo a conferencista: nacimiento y desarrollo de un orador”. *Las conferencias de Borges (1949-1955)*. Ed. Mariela Blanco. En prensa.
- Pizarro, Jerónimo. “Borges y Emerson: dos ejes de innumerables relaciones”. *Variaciones Borges* 52 (2021): 155-67.
- Rosato, Laura y Germán Álvarez. *Borges, libros y lecturas*. Segunda edición. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2017.
- “La S.A.D.E. ha fijado su ciclo de conferencias”. *La Nación*, 7 abril 1951: 4.
- “Será conmemorado el centenario de la muerte de Esteban Echeverría”. *La Prensa*, 3 septiembre 1950: 2.
- Ulloa, María Elisa. “Sobre Borges, conferenciante”. *Sur* 213-214 (1952): 186.
- Vaccaro, Alejandro. *Borges: vida y literatura*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.
- Wasserman, Fabio. “¿Sombras nada más? La campaña echeverriana de 1951”. *El peronismo clásico (1945-1955): descamisados, gorilas y contreras*. Vol. 4. Dir. David Viñas; Comp. Guillermo Korn. Buenos Aires: Paradiso, 2007. 225-36.
- Wilde, Oscar. *The Works of Oscar Wilde*. Ed. G.F. Maine. London: Collins, 1948.